

y, muy conectado con esto, el tema de la *difusión práctica* del contenido de las encíclicas (Rafael Gómez Pérez —*Ética, solidaridad y opinión pública*—).

Obviamente, esta estructuración presentada admite variaciones. Por ejemplo, el trabajo de Antonio Argandoña podría clasificarse más bien como una presentación del tipo de mercado al que sería deseable llegar (para lo cual no ha podido prescindir de un estudio de lo que acaso sea la solidaridad), y así con otros. Esta potencial flexibilidad no supone falta de rigor o de concreción, sino que es manifestación de que los autores saben analizar la realidad sin olvidarse de que ésta es multiforme.

En conclusión, la lectura completa (y necesariamente paciente) de *Estudios sobre la encíclica «Sollicitudo rei socialis»* proporciona al lector una visión más completa y rica del alcance (incluso a niveles de notable concreción) de la doctrina social de la Iglesia. Además, en la medida en que este estudio colectivo aborda problemáticas de orden socio-económico actuales y concretas, la lectura selectiva del mismo (no es difícil localizar lo que se acerque más a las áreas de interés del propio lector) es también de enorme utilidad y constituye un complemento bibliográfico importante.

A. CAROL

Alejandro CHAFUEN, *Economía y Ética. Raíces cristianas de la economía de libre mercado*, («Colección Libros de Economía»), Rialp, Madrid 1991, 208 pp.

El libro comienza con una larga e interesante presentación de Rafael Termes, donde explica la sustancia de la tesis mantenida en todo el libro; además hace un alegato en defensa del liberalismo económico, entendido como «organización social basada en la propiedad privada que utiliza el mecanismo de los precios para la eficiente asignación de recursos, y en el que todas las personas, libremente responsables de su futuro, pueden decidir las actividades que desean emprender, asumiendo el riesgo del fracaso a cambio de la expectativa de poder disfrutar del beneficio».

En poco más de doscientas páginas, el Dr. Chafuen, de nacionalidad argentina, aborda un tema muy interesante y controvertido en el pensamiento económico actual. Desde Max Weber, hay la creencia de que la ética protestante es el motor de la organización económica capitalista, o de libre mercado; junto a lo anterior, y de forma más o menos implícita la

Iglesia Católica sería considerada como un obstáculo para el desarrollo económico de los pueblos por su postura negativa frente a los bienes terrenos.

Durante más de ochenta años, esta polémica ha atraído la atención de Sombart y Bretano en Alemania, Robertson y Tawney en Inglaterra, Fanfani en Italia, Samuelsson en Suecia y Talcott Parsons en USA, mencionando tan solo algunos nombres más representativos. Actualmente esta hipótesis goza de más simpatías en los Estados Unidos que en Inglaterra, y probablemente esta simpatía arraiga más entre los sociólogos de mentalidad histórica que entre los historiadores.

En base a un trabajo de Martín Offenbacher sobre las ocupaciones de católicos y protestantes en el estado de Baden, Max Weber publicó su estudio sobre el protestantismo y el capitalismo en el año 1905 bajo el título, *Die Protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, (edición española: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*) y se tradujo al inglés en 1930. Weber afirmaba que había una estrecha relación causal entre el capitalismo y protestantismo —no el luteranismo—, en especial el calvinismo. Weber mantenía que para los protestantes el comercio constituía una vocación religiosa, el cumplimiento del trabajo diario era algo agradable a Dios, de forma que el éxito en los negocios era una señal de que la conducta humana era meritoria a los ojos de Dios. Esta visión de la vida fomentaba el trabajo y la diligencia. Una característica importante que Weber atribuye a las sectas protestantes es el espíritu de ahorro.

Las ideas de Weber han ejercido una profunda influencia en la literatura histórica y sociológica, llegándose a afirmar en muchos manuales la importancia del impacto religioso en la vida económica. Puede verse por ejemplo a H. E. Barnes, *Historical Sociology: its Origins Development* (1948), Talcott Parsons en su libro *An Introduction to the History of Sociology* (1948), Irwin G. Wyllie en su obra *The Self-made Man in America: The Myth of Rags to Riches* (1954), W. Arthur Lewis en *Theory of Economic Growth* (1955) y G. Myrdal, *International Economy: Problems and Prospects* (1956).

Todo lo anterior ha sido un *humus* donde ha arraigado con fuerza la opinión de que el catolicismo es y ha sido un estorbo para el desarrollo económico; junto con la visión de otros católicos que consideran al capitalismo un planteamiento egoísta de la persona humana, recordando con frecuencia la cita de Adam Smith: «No esperamos comer por la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero, sino por su interés». En este último caso, se confunde el interés con el natural deseo humano de mejorar la propia condición.

El doctor Chafuen viene a explicar cómo los planteamientos anteriores no son acertados. Lo hace interviniendo en la controversia anterior desde una perspectiva distinta de los que han participado en ella. No analizará exhaustivamente la obra de Weber, ni estudiará a fondo las ideas básicas del calvinismo y demás sectas protestantes como se ha hecho hasta ahora. Intenta llevar el debate a otro terreno no muy investigado: la afinidad entre los principios económicos del capitalismo moderno y los maestros de la escuela de Salamanca del siglo de Oro español, llegando a afirmar una continuidad doctrinal entre unos y otros.

De un modo concienzudo y sistemático hace un estudio pormenorizado de los principales autores salmanticenses de la escolástica tardía. Principalmente recoge abundantes textos de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Luis de Molina, Juan de Mariana, Juan de Medina, Martín de Alzpicueta, San Bernardino de Siena, San Antonio de Florencia y otros.

Se detiene especialmente en mostrar el pensamiento de estos autores en lo que son los elementos fundamentales del capitalismo: la propiedad privada, el comercio, el precio, los salarios, el interés, los impuestos y el gasto público.

El último capítulo tiene un singular interés pues hace un fino análisis comparativo —quizá hasta ahora desconocido— entre la economía escolástica tardía y los enfoques liberales modernos, mostrando interesantes similitudes y en ciertos casos contradicciones. Así, por ejemplo, muestra cómo los economistas de hoy siguen utilizando muchos de los argumentos escolásticos en defensa de la propiedad privada; dígase algo parecido sobre la coincidencia de las voces de economistas modernos argumentando en forma similar a los autores salmanticenses, reducciones de impuestos para incrementar la recaudación. Dígase lo mismo sobre algunos aspectos de la teoría monetaria de Adam Smith o sobre el libre comercio, el valor y el precio. De manera que el autor viene a mostrar que muchas de las ideas de los pensadores católicos pasaron a los autores clásicos de la economía a través de Grocio y Pufendorff.

Este libro es interesante para estudiosos del Pensamiento Económico, y debería figurar en la bibliografía de las facultades de Ciencias Económicas. El libro termina con una conclusión: «El análisis de los escritos de estos autores sugiere que los economistas modernos defensores de la libertad económica tienen para con ellos una deuda mayor de la que se imaginan».

C. MOREDA DE LECEA